

Análisis de la revista *Envido*

Mesa 11: Razón y revolución. Radicalización política y modernización cultural (1955-1975)
Coordinadoras: María Cristina Tortti, Ana Julia Ramírez y Mora González Canosa

Dip, Nicolás Alberto (UNLP): achy_nico@hotmail.com

Pis Diez, Nayla (UNLP): alyan_77@hotmail.com

Resumen:

Envido fue una revista de política y de ciencias sociales vinculada a la izquierda peronista universitaria. Su surgimiento, en el ambiente de las Cátedras Nacionales de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, expresa un hito fundamental del proceso de politización y radicalización experimentado por la sociedad argentina entre la década del sesenta y mediados de los años setenta: la peronización de los sectores medios ligados al mundo de la cultura y a la vida universitaria. En este trabajo, nos proponemos realizar un análisis de contenido que aborde los nudos centrales de la retórica política de *Envido*: su revisionismo histórico centrado en la contradicción principal imperialismo-nación y en la emergencia de un movimiento de liberación nacional que entre los años cuarenta y setenta se organizó bajo las banderas del peronismo. Por otro lado, se intenta trazar los debates acerca de la universidad y del mundo de la cultura que se perfilaron en las distintas publicaciones, donde se puso en juego la denuncia de una ciencia colonizada y el esfuerzo por la creación de un conocimiento rebelde al servicio de la liberación nacional. En este punto, buscaremos rastrear en la revista los esbozos del proyecto de universidad nacional y popular que se materializó en 1973 con la intervención de Rodolfo Puiggrós en la Universidad de Buenos Aires.

Análisis de la revista *Envido*

I

La Universidad se vuelve peronista: *Envido* y la radicalización política.

Envido fue una revista de política y de ciencias sociales vinculada a la izquierda peronista universitaria¹. Su surgimiento, en el ambiente de las Cátedras Nacionales de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), expresa un hito fundamental del proceso de politización y radicalización experimentado por la sociedad argentina entre la década del sesenta y mediados de los años setenta: la peronización de los sectores medios ligados al mundo de la cultura y a la vida universitaria.

Los últimos años de los sesenta y los primeros de la década del setenta, resultan claves a la hora de definir posiciones en el campo político y social. En ellos, las políticas represivas

¹ A principios de los setenta la izquierda peronista se agrupa en lo que se denominaba la “Tendencia Revolucionaria”, que principalmente incluía a Montoneros, a la Juventud Peronista (JP), al Movimiento de Villeros Peronistas (MVP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Agrupación Evita de la Rama Femenina (AE) y el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP). (Svampa, 2003: 391)

de la autoproclamada “*Revolución Argentina*” trajeron cambios drásticos que profundizaron las tendencias de los años anteriores: la politización y la radicalización de varios sectores de la sociedad argentina, entre los que se destacaban la clase obrera y los sectores medios ligados a la vida universitaria.

Para afianzar la estabilidad social que necesitaba, el gobierno de Onganía se propuso anular el activismo estudiantil recurriendo a la “*mano dura*”. A menos de quince días de pasado el golpe, suprimió la autonomía de la facultad con la intervención de las universidades nacionales². Luego disolvió las agrupaciones estudiantiles y llevó adelante una política represiva masiva que terminó en la “*Noche de los Bastones Largos*” y en el asesinato del estudiante-obrero Santiago Pampillón durante una movilización estudiantil en Córdoba. Sin embargo, las políticas del régimen militar no tuvieron el resultado esperado. El accionar represivo que buscó desterrar a la política del ámbito universitario no hizo más que producir el efecto contrario, pues el estudiantado empezó a sentir y a vivir lo que el pueblo peronista venía sufriendo desde 1955: la proscripción política. Alcira Argumedo, una de las integrantes de las Cátedras Nacionales que publicó en *Antropología para el Tercer Mundo* y en *Envido*, al referirse a la intervención universitaria de 1966 sostiene: “...*recuerdo que fue una ayuda muy grande para la politización estudiantil... sacó el privilegio de la no proscripción, porque acá es cuando se rompe la famosa campana de cristal de los estudiantes universitarios que vos tenías y que te permitía que cuando entrabas a la universidad la policía no te podía tocar. Había un cierto privilegio que se pierde en 1966 y empezamos a ligarla todos...esto facilitó el acercamiento a las luchas de los trabajadores.*” (En Recalde, 2007: 158).

En el relato de Argumedo queda de manifiesto como la lucha propia y específica del espacio estudiantil comenzaba a perder sentido para dar surgimiento a políticas que proclamaban la unidad con el resto de los sectores populares. Para Liliana De Riz, la violencia ejercida contra amplios grupos de la sociedad en los años del régimen militar favoreció “*la sustitución de una concepción de la autonomía, hasta entonces entendida como compromiso personal y libertad cultural, por otra para cual todo es política y se borran los límites entre la universidad y la sociedad*” (2000: 52). Así, desde que la proscripción política se generalizó, comenzaron a aflorar nuevos profesores y estudiantes que consideraban su labor académica como una actividad esencialmente política. Pasó a ser considerada una experiencia intelectual legítima aquella que se posicionara a partir de los intereses del pueblo y se proclamara por el cambio revolucionario de la sociedad.

² La intervención de las universidades nacionales se llevó a cabo con el Decreto-Ley 16.921 del 29 de julio de 1966.

Durante la “*Revolución Argentina*” el “compromiso de los intelectuales” que venía emergiendo desde los años anteriores se consolidó en el entorno universitario. Sin embargo, tenemos que tener en cuenta que este “compromiso” evolucionaría a lo largo de la década, desde una responsabilidad con la “causa del pueblo” hacia formas de participación política directa, que muchas veces incluían una cierta subestimación por la tarea propiamente intelectual.

En el contexto de profundización de la politización del ambiente intelectual, la llegada del régimen dictatorial aparece como un “*parteaguas*” de la vida universitaria por un doble sentido. Por un lado, cierra el modelo reformista de gestión académica que se venía consolidando desde la caída del peronismo. El mismo recibe un fuerte golpe, al ser eliminados el gobierno tripartito y la autonomía universitaria al convertirse los rectores y los decanos en administradores dependientes del Ministerio de Educación. Por otro lado, el golpe de Onganía se convierte en un catalizador que permite la confluencia entre los sectores estudiantiles y el movimiento peronista, “*...no porque el gobierno militar haya peronizado directamente a la institución, sino como un hito que estaría permitiendo la apertura de un espacio posible de conquistar para esta corriente política, a partir del desalojo de la vieja tradición reformista de la universidad con la liquidación de la autonomía universitaria.*” (Barletta y Tortti, 2002:115). A su vez, otra de las causas de la peronización, que adelantamos en párrafos anteriores, la encontramos en la proscripción del movimiento estudiantil que acercó al mismo a otros sectores de la sociedad que también se enfrentaban con las políticas represivas del gobierno militar. Como lo refleja el documento interno de la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN): “*Desde 1966, por primera vez en la historia del movimiento estudiantil, el conjunto de éste lucha junto al pueblo, no porque se haya negociado un programa, sino porque el enemigo es el mismo y los garrotes le han hecho buscar aliados afuera de la Universidad, y allí se encontraron con el peronismo.*” (5° Plenario, 1971).

Con la peronización de la universidad aparecen un conjunto de agrupaciones estudiantiles y de profesores que se definen abiertamente como peronistas y consideran su actividad académica como esencialmente política. Desde dentro de la misma institución se proponían disputar la dirección política del ambiente universitario para acercar a la misma a la lucha por la liberación que llevaban adelante los sectores populares bajo las banderas del peronismo. Con distintos matices, esta retórica la encontramos en tres experiencias peronistas universitarias que surgieron en la Universidad de Buenos Aires entre fines de los años sesenta y principios de los setenta: las Cátedras Nacionales y las revistas *Antropología para el Tercer Mundo* y *Envido*. En ellas confluyeron docentes y agrupaciones estudiantiles “nacionales” y

“peronistas” que reconocían como eje fundamental de su trabajo en la universidad al Movimiento Peronista; “...proponiéndose la doble tarea de impulsar el desarrollo de una “nacionalización de la conciencia estudiantil” para volcar sectores cada vez más amplios del estudiantado hacia la militancia junto a los sectores populares y, por otra parte, aportar al desarrollo y profundización de la doctrina del movimiento de masas”. (Barletta y Tortti, 2002:117).

Ana Barleta y Cristina Tortti, en su trabajado *Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria*, sostienen que la experiencia peronista en la Universidad de Buenos Aires tuvo dos momentos. En el primero, la misma consistiría en una presencia política partidaria que buscaba crear enlaces para que el estudiantado se acerque a las problemáticas y a las actividades del movimiento peronista. En esta fase las reivindicaciones gremiales de los estudiantes y las políticas esencialmente universitarias se relativizaban en pos de lo que era considerado el objetivo central: nacionalizar la conciencia del estudiantado para quebrar el reformismo y el participacionismo, con el fin de acercarlos a la militancia del pueblo en el movimiento peronista. En este sentido, la FURN sostenía “*la única forma de ganar a los estudiantes o neutralizarlos...fue introducir violentamente...el otro término de la contradicción antagónica, tratando de imponer al movimiento estudiantil como propias, las banderas, las necesidades, la ideología nacional y el líder del pueblo trabajador y, de ese modo, quebrar los mitos reformistas de la República de los estudiantes para dejar de hacer política universitaria en el país, para pasar a hacer política nacional en la Universidad.*” (Primera Plana n° 448).

El segundo momento del peronismo universitario tiene lugar en los años del Gran Acuerdo Nacional. En esta circunstancia signada por la convicción del regreso de Perón se establece un giro: la militancia en el movimiento popular tenía que ser acompañada con la construcción de una política universitaria peronista que haga frente a *colonización imperialista* del mundo de la cultura. El cambio producido en la política del peronismo se revela con claridad en el itinerario de la revista *Envido*. Aritz e Iciar Recalde, en su trabajo *Universidad y Liberación Nacional*, sostienen que el objetivo de la publicación consistió en diseñar, desde el peronismo, una política estrictamente universitaria para poner a la casa de altos estudios al servicio del movimiento de liberación nacional justicialista. *Envido*, a diferencia de *Antropología para el Tercer Mundo*, diseñó el esbozo del proyecto de universidad nacional y popular que se definió y se materializó en 1973 con el gobierno de Héctor Cámpora y la intervención universitaria que encabezó Rodolfo Puiggrós en la UBA (Recalde, 2007:178-180). Un conjunto de publicaciones de agrupaciones peronista en la

revista apuntaron a esta dirección: el “*Documento presentando por la JP, a pedido del compañero Cámpora*”, la “*Declaración del congreso nacional de estudiantes peronistas*” y “*La nueva universidad: resumen de pautas para su implementación*” publicado en *Envído* número nueve de mayo de 1973. Por esta razón, Aritz e Iciar llegan a la conclusión que: “*a través de Envído se da a conocer por primera vez y públicamente, el proyecto de transformación de la universidad (que reiteramos veremos hecho realidad en la universidad popular de 1973), tendiente a integrarla al movimiento total de reconstrucción nacional*” (Recalde, 2007:180).

Antecedentes e itinerarios de los integrantes de Envído.

La Revista *Envído* aparecerá hacia principios del año 1970, siendo la publicación de noviembre de 1973 su décimo y último número. Pensaremos en este apartado las trayectorias militantes que antecedieron y de alguna manera, preformaron lo que acabo cristalizado en *Envído*.

En el anterior apartado hemos bosquejado aquellos cambios sociopolíticos, aquel *clima de época*, que creemos que nos ayuda a delinear las grandes líneas discursivas que encontramos en *Envído*: peronismo y pensamiento nacional, Cooke y Jauretche; teología de la liberación y tercermundismo vía Mao; humanismo y marxismo a través de Fidel. Partiremos entonces teniendo en cuenta lo antes dicho.

Arturo Armada, quien fuera director de la revista hasta su desaparición, da cuenta de las grandes influencias de la Revista, y de los espacios de militancia que agrupaban a quienes luego formaron el Consejo de Redacción. Armada hablará de dos espacios claves: en primer lugar, aparece la agrupación Movimiento Humanista Renovador (MHR), de la facultad de Filosofía y Letras (UBA). Se trataba de una agrupación novedosa, que podemos caracterizar como de extracción cristiana más bien orientada a la izquierda, con vocación nacional y popular (tal híbrido se volverá posible luego de 1962, año en que se realiza el Concilio Vaticano II y comienza la génesis de lo que luego, hacia 1968, será el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo). Hacia mediados de los años sesenta, el MHR ocupará el centro de estudiantes de mencionada facultad. Dirá Armada respecto de la base político-ideológica, que se trataba de “*Un cristianismo del lado de los oprimidos, en diálogo con el marxismo, pero sin aceptar ciertas premisas básicas del marxismo...Un pensamiento sin recetas universales*”³.

³ La entrevista a Arturo Armada es del 19-04-2008, disponible en: http://www.croquetadigital.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=1768&Itemid=113

Luego y en base a lecturas de autores del llamado *pensamiento nacional* (Jauretche, Scalabrini Ortíz, Hernández Arregui), a la elaboración de cursos y seminarios internos, es que comenzará el rápido vuelco hacia el peronismo. Para Armada la *peronización* del MHR en 1964 se volverá un dato evidente al protagonizar la toma de la facultad en repudio al aniversario de la “*Revolución Libertadora*” (aunque aún sin contactos orgánicos con el peronismo). Los protagonistas de la toma estuvieron unos días presos, siendo sus abogados defensores Ortega Peña, Eduardo L. Duhalde y Gonzalo Cárdenas.

En segundo lugar, aparece el Centro Argentino de Economía Humana, en estrecha relación con el movimiento de radicalización del mundo cristiano. Dice Armada que *El CAEH, era una réplica del C.E.H francés, fundado por el padre Joseph Lebret, un cura propulsor del acercamiento de los militantes católicos a los “desamparados de la tierra” participando en la lucha por la justicia social.* Formaban parte del centro Héctor Abrales, Julio Neffa, Gonzalo Cárdenas. Este último será una personalidad central en la interrelación que se dará entre izquierda, cristianismo y nacionalismo. Gonzalo Cárdenas (mencionado abogado que ingresará a la Facultad de Filosofía y Letras luego de la intervención de 1966), hacia 1968 encabezará las llamadas Cátedras Nacionales de Sociología, junto con el sacerdote Justino O’Farrell, Alcira Argumedo, Ernesto Villanueva (cercano a las FAP), Horacio González, Roberto Carri (vinculados ambos a JAEN –Juventud Argentina para la Emancipación Nacional-, pequeña agrupación liderada por Rodolfo Galimberti). Muchos de ellos integrarán a su vez, la revista vinculada a las Cátedras, *Antropología del Tercer Mundo*. Ya en el año 1969 O’Farrell será nombrado Director de la carrera de Sociología y Cárdenas ocupará la Dirección del Instituto de Sociología.

Es necesario detenernos en la experiencia de las Cátedras, ya que pueden verse como el “antecedente” del “antecedente”, es decir, de Envido y la Universidad Montonera misma. Podemos pensar las Cátedras como uno más de esos *espacios* que nombra Armada. Como ya dijimos, el golpe del año 1966 marca el paso hacia una nueva etapa. La intervención de la universidad y la expulsión de un gran número de profesoras y profesores, dio lugar a que jóvenes con buena parte de su carrera recorrida ocuparan los espacios vacantes. Muchos de estos jóvenes continuarán un proceso de profundización y polarización en el campo de la política, ya iniciado pero acelerado y expandido luego del golpe. Los sectores medios intelectuales se verán envueltos en un torbellino de importantes procesos de cambio y radicalización política dentro del mundo del catolicismo, del peronismo y de la izquierda misma. Ello sumado a la Revolución Cubana y a la proliferación de movimientos de liberación nacional, producirá profundos cambios en el campo de la cultura y la vida

universitaria. Cuba, Vietnam, pasarán rápidamente a representar un modelo alternativo y *revolucionario* para superar el atraso de las sociedades periféricas o del llamado Tercer Mundo, y un cuestionamiento *nacional* a la dependencia imperialista. En este marco es que coinciden dos hechos fundamentales que darán lugar a importantes virajes en la Universidad: la formación de las llamadas Cátedras Nacionales y el reconocimiento del peronismo como un movimiento nacional con un profundo potencial transformador. Dice Argumedo en relación a tales cambios: “... es cuando se da la presencia azarosa de Justino O’ Farrell y Cárdenas, que venían de la universidad católica para llenar los espacios que habían quedado libres con las renunciadas y las echadas, lo cual te dejaba el espacio para el desarrollo de las Cátedras (...) Aquí se va gestando la idea de un proyecto de una universidad nacional y popular donde la idea era precisamente esto, romper los claustros universitarios para vincularse con los sectores sociales e intercambiar los saberes que te daba la universidad con los saberes y la sabiduría de los sectores sociales, más que una ambición profesionalizante. Por otra parte, incorporar en la universidad toda esta masa de ideas y producciones que eran despreciadas por los espacios académicos.” (en Recalde; 2007: 162-163)

Aparecen entonces nuevos referentes en la re-escritura de la historia *nacional* y en el análisis de *lo social*: Hernández Arregui, Jauretche, Scalabrini Ortíz. Autores que representaban al ensayismo nacionalista, antes apartados del mundo académico-cientificista. Tales pensamientos, en un marco cultural signado por el antiimperialismo, por John W. Cooke y un peronismo re-escrito *a lo cubano*, por la legitimidad de la *violencia de los oprimidos* enunciada por Jean-Paul Sartre y Franz Fanon, el *hombre nuevo* y los *muchos Vietnam* de Guevara, darían lugar a una resignificación del nacionalismo en términos de *socialismo nacional*. Y *lo nacional* pasará a estar profundamente ligado a *lo social*: es decir, al movimiento peronista, re-interpretado en clave de época cual movimiento de liberación nacional. Y todos estos elementos permitían llevar adelante un profundo cuestionamiento al ámbito académico de las Ciencias Sociales por su distancia respecto de lo que se volvía necesario: una definición política acompañada de una militancia nacional y popular.

Todo ello ocurría cuando uno de los militantes más activos del MHR, Miguel Hurst, quien además tenía una librería a una cuadra de la facultad, propondrá a Armada organizar la publicación *Envido* (será el mismo Hurst quien aportará el dinero para financiar el primer número). Así, a partir de la propuesta de Hurst, se comenzará a armar la revista. Un seminario sobre Pensamiento Argentino, dirigido por Guillermina Garmendia, será señalado por Armada como un espacio central para la gestación de la revista, pues allí se generó una voluntad de conocer el pensamiento argentino, con sus alcances y sus contradicciones. El Seminario

acabará diluyéndose por diferencias políticas (algunos acabarán volcándose definitivamente hacia el peronismo de izquierda, otros hacia la derecha nacionalista), pero de allí saldrá, por ejemplo, un José Pablo Feinmann dispuesto a conformar la revista. Para él, Envido fue *“una revista teórica que empezó a salir en 1970. Trataba de llevar el peronismo a posiciones de izquierda, trataba de expresar el fenómeno de la Juventud Peronista.”*

Nos resulta muy clara la explicación que Armada realiza respecto de los objetivos teórico-políticos de la revista: *“nuestro objetivo fuera sentar las bases o más bien recrear una concepción de cambio social y político sustentada en categorías históricas extraídas de la experiencia argentina, de las luchas históricas de los sectores populares en la Argentina, desde Artigas en adelante, pasando por las montoneras del interior mediterráneo, el radicalismo y Perón (...) Teníamos la concepción de que éramos (somos) un país dependiente y que aquí la principal contradicción no era la contradicción burguesía-proletariado; sino que tomábamos de Mao las tesis de las contradicciones secundarias y principales. La contradicción imperio-nación o centro-periferia era la contradicción principal, las demás estaban subordinadas y había todo un replanteo sobre las opciones ideológicas, en el cual, por supuesto, cada uno ponía su estilo y aprovechaba sus conocimientos específicos”*. Estos objetivos se complementaron con la *tarea* del peronismo en la universidad: quebrar el antiperonismo y el reformismo universitario - nacionalizar la conciencia del estudiante - peronizar al estudiantado - impulsar la salida a la calle (Barletta y Tortti, 2002).

Para finalizar podemos agregar algunas líneas respecto de la relación teoría-militancia. Nos dice Armada: *“cuando armé el consejo de redacción, mi idea fue buscar a quienes tuvieran una experiencia militante y al mismo tiempo fueran capaces de escribir o discutir artículos -teórica y políticamente con fundamentos válidos-, cubriendo además distintos sectores. En realidad fueron elegidos por su experiencia en algún lugar que considerábamos de militancia sectorial. En ese momento la idea era una revista militante pero que discutiera teoría”*. Dirá también que no se trataba de un diálogo con el peronismo, sino que Envido se reconocía parte del peronismo (definición que se hará explícita hacia el tercer número), y desde tal postura política es que se escribía, se debatía y se publicaba. Desde tal definición puede pensarse también la distribución de la revista, pues Envido descansará en sus contactos con diversas agrupaciones de tipo territorial o universitario, y en la distribución mano a mano que los mismos autores realizaban. Hacia 1971, nos dice Armada, la revista llegaba a los principales centros universitarios del país: Córdoba, Santa Fe y La Plata. Aunque, cabe aclarar, aún en esos años, las fuerzas peronistas universitarias de la UBA no pelearán por ganar los centros. Será hacia 1972, año decisivo respecto de las candidaturas presidenciales,

cuando se vuelve posible la definición de un proyecto alternativo de Universidad y la puesta en práctica de una política universitaria peronista y combativa decidida a ganar fuerza en tal ámbito. En diciembre de 1973, la Juventud Universitaria Peronista (JUP) ganará las elecciones de centros estudiantiles con el 44% de los votos (Franja Morada obtuvo el 21% de los votos y el MOR -PC- el 18%), imponiéndose en 9 de los 13 centros en disputa. Cabe agregar algo más en relación a la representatividad: en 1972 el MOR había obtenido el 55,5% y Franja Morada había quedado en segundo lugar, pero los peronistas de izquierda habían boicoteado las elecciones y 4/5 partes del estudiantado se abstuvo. Al contrario, en 1973 votó aproximadamente el 50% de la población estudiantil metropolitana, cuadruplicando la cifra de 1972 y volviendo así, la victoria de la JUP mucho más representativa que la de sus pares comunistas (Gillespie; 2008: 221).

II

La contradicción principal en la estructuración dependiente

En las páginas de *Envido* se pone en juego un *revisionismo histórico* que es fundamental para entender la militancia de la izquierda peronista y los esfuerzos por la formación de una ciencia rebelde al servicio de la liberación nacional. Los integrantes de la revista se proponen pensar la historia argentina desde un *encuadre nacional*, para reflejar la contradicción real de un país que en los setentas se consideraba oprimido por las garras del imperialismo norteamericano. Esta labor es una de las que abre el camino para pensar al peronismo como un movimiento de liberación del tercer mundo y al trabajo universitario como una actividad política que, mediante la lucha contra los saberes colonizados, busca tomar partido por las luchas populares.

Envido sale a luz marcando su posición. Su primera publicación de julio de 1970 se abre con un artículo firmado por el consejo de redacción que escribió José Pablo Feinmann: *La contradicción principal en la estructuración dependiente*. En el apartado, se lleva adelante una interpretación de la historia argentina que toma en consideración el despegue histórico del capitalismo: desde sus inicios en el siglo XV, cuando España, Portugal, Holanda, Inglaterra y Francia cruzaron los mares para la conquistas de los territorios desconocidos del planeta, hasta su predominio mundial a mediados del siglo XX, donde dominaban el mapa los monopolios norteamericanos. En este itinerario de siglos, el sistema capitalista siguió un patrón común que fue una condición *sine qua non* de su surgimiento y predominio mundial: su cruzada imperialista. En las páginas de *Envido* se aclaraba la cuestión de la siguiente

manera: “*El capitalismo...nació imperialista. Habiendo realizado su despegue histórico mediante la explotación de los territorios sometidos, el imperialismo fue desde el inicio condición básica de su estructura*”. (Envido N° 1, 1970: 1). Ante la necesidad interna del sistema capitalista de estructurarse a nivel planetario mediante el dominio del globo, la tragedia de la historia argentina es la de ser una patria que desde sus inicio estuvo entregada a la voracidad internacional del imperialismo. Por esta razón, la problemática que va a marcar a fuego el porvenir de nuestro país, como al de los demás países de América latina, Asia y África, es la dependencia imperialista y la urgencia de una tarea política: la liberación nacional. Ambos aspectos del problema se englobaron en un solo término: *la cuestión nacional*.

En *La sangre derramada* (2007:71-74), José Pablo Feinmann sostiene que lo se ponía en cuestión en Envido y en toda la izquierda peronista era el entendimiento de la historia y la situación política argentina a través de *la Teoría de la dependencia*. La misma puede ser explicada poniendo en consideración los dos conceptos que se presentan en el título del primer artículo de Envido: *contradicción principal y estructuración dependiente*. Ésta última categoría hace referencia a lo que explicábamos en el párrafo anterior: la razón de ser del sistema capitalista. La dependencia no forma parte de una etapa particular del capitalismo sino que es la condición misma de su existencia, porque fue un sistema que se expandió y se mantuvo a través de la explotación colonial. Por eso, a lo largo de todo su desarrollo, *dependió* del dominio imperial. De la existencia de una división del mundo, en la cual los países capitalistas centrales mantienen un poderío económico, político y cultural sobre el resto de las naciones. Aparecieron así dos realidades distintas: *los poseedores del Imperio y los poseídos por el Imperio. Los primeros se encuentran en el centro del mundo, los restantes ocupan su periferia...De este modo la contradicción aparece compuesta por un polo en desarrollo y otro en subdesarrollo, siendo el subdesarrollo del segundo la posibilidad del desarrollo del primero* (Envido N° 1, 1970: 1-2). Para pensar *la estructuración dependiente*, los integrantes de Envido acudieron al texto de Marx que está en el primer tomo del *Capital*. Pusieron a su disposición el análisis de la acumulación originaria, el cual deja en claro que sin la explotación del resto del mundo, el capitalismo no habría podido existir: “*El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Esto procesos idílicos constituyen factores fundamentales de la acumulación originaria*” (Marx, *El capital*, tomo I, México, Siglo XXI, p.939). También los jóvenes de la revista peronista

tenían como antecedentes las producciones teóricas y políticas del nacionalismo antiimperialista, entre los que se encontraban: John William Cooke, Hernández Arregui, Rodolfo Puiggrós, Arturo Jauretche, Abelardo Ramos, Scalabrini Ortiz, José María Rosa, entre otros.

El segundo concepto que abarca *la teoría de la dependencia*, que se presenta en Envido para pensar la historia argentina, es el de la *contradicción principal*. El mismo permite un desplazamiento hacia *la cuestión nacional con el esbozo de una praxis política de liberación orientada a terminar con el capitalismo imperial*. El deslizamiento se efectúa en dos movimientos interrelacionados entre sí. El primero cerraba el conflicto político en el centro -los países imperiales- y lo ubicaba en la periferia -los países coloniales-. En este sentido José Pablo Feinmann sostiene lo siguiente “*Afirmaba, ese texto, –La contradicción principal en la estructuración dependiente- que la contradicción principal del sistema capitalista ya no era –tal como lo había planteado Marx en el Manifiesto- la de Burguesía y proletariado. El proletariado de los países centrales había pasado a compartir los objetivos de la burguesía. Decíamos: <<Se ha convertido en socio menor del festín colonial>>. Tenía, yo, una impecable carta de Engels a Kautsky para fundamentar tal postura teórica...Decía: <<Usted me pregunta qué piensan los obreros ingleses sobre la política colonial. Pues exactamente lo mismo que piensan sobre la política en general: lo que piensa el burgués...los obreros participan alegremente en el festín del monopolio inglés sobre el mercado mundial y el colonial>> (Londres, setiembre de 1882)*”. (2007:71-72). El comentario de Feinmann muestra, que en los países del primer mundo la lucha contra el capital es aplazada porque la empresa imperial permite integrar al proletariado a parte de la riqueza que de ella se obtiene. En consecuencia, el centro de conflictividad se corre de lugar: los que pueden acabar con las relaciones de explotación capitalista no son los obreros de los países centrales sino los pueblos de la periferia que no comparten beneficio alguno y sufren las injusticias del dominio imperial. En las páginas de Envido la contradicción principal pasa a ser la de *imperialismo-nación*. En ella, los pueblos de la periferia se convierten en sujetos políticos: “*pues son ellos, en efecto, quienes, lejos del proletariado cómplice de los países centrales, lejos de esas sociedades sin oposición que escribe Marcuse, aun pueden pronunciar sobre este mundo el violento lenguaje de la repulsa*”. (Envido N°1, 1970: 3).

La contradicción principal entendida en términos como *imperialismo-nación, pueblo-antipueblo, liberación-dependencia*, nos conduce a un segundo movimiento de donde se extraen una teoría política y una praxis histórica que serán reflexionadas constantemente a lo largo de las páginas de Envido. Una teoría política porque la antinomia *imperialismo-nación*

se convierte en el eje central a partir del cual se vuelve posible leer los diversos procesos históricos-sociales de la Argentina. *“La dependencia es...la característica principal de los pueblo periféricos. Instrumentada teóricamente habrá de presentarse en todo posible análisis. Estudiaremos nuestro proceso histórico... a través del conflicto entre los grupos sociales que buscaron nuestro sometimiento a los países centrales y aquellos que lucharon por nuestra autonomía. De este modo la cuestión social habrá de determinarse a partir de la cuestión nacional”* (Envido N°1, 1970: 3). Desde esta perspectiva, en la revista se contraponen dos relatos de la historia argentina. *La oligárquica* que pone en juego la línea Mayo-Caseros-Revolución libertadora. *Y la nacional* que pone a la luz las distintas fases donde el pueblo ha luchado por la liberación. Aparece la línea de los tres ismos: federalismo-yrigoyenismo-peronismo. Por otro parte, *la contracción principal imperialismo-nación* también nos conduce a una praxis histórica: había que liberar a las naciones dependientes para destruir al capitalismo y construir la sociedad futura que en ese momento se la pensaba con el nombre de *socialismo nacional*. Como sostenía Roberto Carri en su trabajo *Imperialismo y Coloniaje*: *“...si el imperialismo no es un problema de elección sino el modo de vida necesario de esta sociedad, su destrucción externa, la recuperación nacional de la independencia, necesariamente lleva a la destrucción de sus bases internas y externas”*. (Envido N°3, 1971:32). El primer paso para la transformación del sistema capitalista imperial consistía en resolver la cuestión principal que lo mantenía en pié: destruir la dominación imperial a través de la lucha de un movimiento de liberación nacional que organizara políticamente al pueblo. Y los integrantes de Envido, junto al conjunto de la izquierda peronista, lo encontraron en el peronismo.

Universidad peronista y combativa.

“Así vemos como, en la Universidad, los profesionales de las distintas disciplinas son formados para satisfacer las necesidades del sistema actual en el orden jurídico, técnico, económico, político. Esto se manifiesta concretamente en la orientación y financiamiento que tiene la investigación en cualquiera de las áreas señaladas.

Es en base a esto que tenemos bien claro cuál es la función de la educación en nuestro país: formar individuos científica, ideológica, y políticamente integrables al sistema, alejándolos como lo logró a través de toda la historia, de la lucha popular.

Frente a esta política que llevó al estudiantado a estar enfrentado al Pueblo, desde la derecha o la izquierda, en 1930, 1945 o 1955, los estudiantes peronistas como parte integrante del Pueblo entendemos que la única opción válida de nuestra desintegración de

las estructuras del sistema es su incorporación a las luchas que desde 1955 desarrolla el Movimiento Peronista para recuperar el poder y construir el Socialismo Nacional.

El análisis de la situación general del país y la respuesta que el Peronismo da en el plano de la política global nos debe servir de marco de referencia para el trabajo en la Universidad, pero es decisiva la elaboración de una Política Universitaria Peronista y Combativa para hacer frente a la situación especial de la Universidad y de los Estudiantes, de manera tal que la lucha liberadora y descolonizante de masas se concrete en la Universidad a través de su expresión universitaria y denunciando la forma particular como se expresan la Colonización y la penetración imperialista en la enseñanza”.

Las palabras arriba mencionadas las encontramos en la Declaración del Congreso de Estudiantes Peronistas publicada en octubre de 1972, en el séptimo número de la revista *Envido*. La cita nos parece sumamente pertinente, pues la estamos pensando como un *punto de llegada*. Creemos que tal declaración condensa las principales posturas del peronismo universitario respecto de la problemática *educativa* y por ello mismo es que queremos dar *un paso hacia atrás*, rastrear en la revista misma qué se ha escrito sobre lo que para estos estudiantes, ya a fines del año 1972, serán objetivos políticos.

Como dijimos, Liberación-Dependencia, resulta para los autores la contradicción principal. Es decir, el fenómeno central a partir del cual se vuelve posible leer los diversos procesos histórico-sociales de la Argentina. Intentaremos acercarnos a las principales ideas, debates y posturas que tienen lugar en *Envido* acerca de la Universidad, de la ciencia, la cultura y el conocimiento en general, en base a dos dimensiones principales: a) Estado o desarrollo *actual*, diagnóstico que realizan quienes escriben en la revista en función de aquella concepción acerca del devenir de la historia. Podemos adelantar: ciencia y conocimiento signados por el *imperialismo yanqui*, intelectuales *colonizados*. b) Alternativas propuestas y relación presentada con la lucha a dar por la liberación nacional y el Movimiento que la encarna (el peronismo): *Militancia – Ciencia Rebelde - Criterio de importancia*.

Ser científico en tiempos de la (neo)colonia.

Intentaremos delinear en las líneas que siguen los diversos análisis y debates que se encuentran en la revista respecto de la Ciencia y la Tecnología. Lo más relevante respecto de esta temática aparece en el primer, segundo y sexto número de la revista. El primer artículo reseña el libro de Oscar Varsavsky, *“Ciencia, Política y Cientificismo”* (publicado en el año 1969); los últimos son ambos escritos de Héctor Abrales, titulados *“La situación del investigador científico en Argentina”* uno y *“La transferencia de tecnología, arma del*

imperialismo” otro. Los autores nos dirán que en un contexto de avanzada imperialista, la actividad científica queda totalmente supeditada a los parámetros de acción y a las exigencias que desde el *Hemisferio Norte* son impuestas. Es decir que, se investiga para *sus* mercados y *sus* necesidades productivas (o que *estamos pensando para ellos*). Ahora bien, tal postura política implica ciertos razonamientos y definiciones más profundas.

Resulta central el hecho de que los autores mencionados nos hablarán de una fuerte influencia de la ideología desarrollista en la comunidad científica argentina. A grandes rasgos y a riesgo de simplificar, el *desarrollismo* auspicia un modelo de crecimiento basado en el impulso y posterior despegue de una industria nacional *pesada* (es decir, orientada hacia la producción de bienes de capital y de tecnología) basado principalmente en la incorporación de maquinaria, tecnología e inversiones extranjeras, y en un papel cada vez más activo del Estado (reorientando tales recursos y generando oportunidades y marcos de acción favorables para el desarrollo de tal sector productivo). Se postula que el objetivo principal de las economías en vías de desarrollo está dado por la superación de la *brecha tecnológica* y por el abandono de su papel de *periferias-agrícolas* en la economía mundial.

El pensamiento desarrollista se presentará, y en nuestro país lo hará de la mano de Arturo Frondizi, como la *alternativa democrática, gradualista y reformista*, que llevaría a los países llamados periféricos hacia el crecimiento económico sostenido y el desarrollo humano, es decir, hacia el mejoramiento de las condiciones de vida generales de la sociedad. Cabe aclarar: es alternativa respecto de la *vía violenta*, representada por la Revolución Cubana. Pues los autores nos dirán que, en una coyuntura signada por fuertes luchas por la descolonización, el *desarrollismo* tendrá una función estrictamente política. Dice Abrales: “*Hay un solo modo de contrarrestar la rebeldía de los países sometidos y es incorporarlos al sistema haciendo que se sientan parte del mismo (...) Para ello debe encararse una colonización cultural integral y hacer un único gran mercado consumidor. El modo de lograr esto es hacer que los países periféricos “tomen conciencia de su atraso”, es decir, que asuman su condición de subdesarrollados y que acepten las teorías sobre el desarrollo, “científicas e incuestionables”*”.

Como vemos, quienes escriben en Envido están parados desde una perspectiva que denuncia tal modelo por considerarlo un camino engañoso. No solo por estar ya delimitado por lo que ha sido la historia y las necesidades de los países centrales sino también porque *nuestro subdesarrollo es funcional a su desarrollo*. Entonces, tal modelo propugnaría un camino a seguir, *dependiente* y funcional respecto de las grandes potencias internacionales, cuyos capitales marcan las pautas de la economía global. Pues dirá Abrales que “*todo análisis*

de un problema técnico que pretenda encontrar una “solución universal” independiente de las condiciones socio-políticas concretas, está admitiendo implícitamente como supuesto algún contexto socio-político, existente o deseable, que considera como natural o “racional”, y por consiguiente, como no-cuestionable”.

Y en este punto es que volvemos al tema de este apartado, pues dirá Héctor Abrales que la mayoría de los científicos argentinos adhiere a las tesis desarrollistas y sostiene la convicción de que, en la medida en que se alcance el nivel científico- tecnológico de los países centrales, los restantes problemas políticos, económicos y sociales se solucionarán de modo casi automático. Así, su actividad se les presentaría como fundamental para acelerar la incorporación de tecnología y superar el subdesarrollo. Y en la creencia de tal posibilidad histórica es que se reproduce y consolida lo que los autores ven como la *nueva estrategia de colonización cultural*. Pues los parámetros con los que se realiza la investigación científica están dados, no solo por lo que ya se ha hecho en los países centrales (difundido por los organismos de crédito internacionales, por las academias especializadas y por las revistas científicas de divulgación), sino también por los requerimientos de las empresas multinacionales radicadas en el país. Y, nos dirá Abrales, lo científico siempre aparece encubierto por la objetividad: *todo razonamiento disfrazado de científico goza de inmunidad*. Y es por ello que, incluso los principales conceptos del desarrollismo, deben cuestionarse: *“Este concepto de subdesarrollo aparece santificado como totalmente científico, universalmente válido y objetivo. No es difícil detectar, a poco que se reflexione, que el concepto es esencialmente político e implica una serie de supuestos enmascarados de verdades evidentes. En particular se admite que la humanidad tiene un camino óptimo a recorrer para alcanzar una organización social ideal y es el recorrido por el país líder: EEUU. Es decir, se asocia de modo necesario, la exigencia legítima de elevar el nivel material de una gran parte de la humanidad, a una concepción consumista, masificante y tecnocrática de la sociedad. Y no puede menos que admitirse que tal propaganda disfrazada de ciencia ha tenido una eficacia aterradora”.*

Entonces, si desde el desarrollismo se postula la necesidad de incorporación masiva de tecnología y para ello se requiere un nivel mínimo de conocimiento, es la tarea científica la que adquiere un profundo significado político y un papel fundamental en el marco de aquella *estrategia internacional de colonización*. Tal importancia está dada porque cumple con dos objetivos fundamentales: en primer lugar, los avances técnico-científicos y su publicidad, dan lugar a la construcción de una imagen de la Argentina en *claras vías de modernización* (en *“vías de imitación del Norte”*, dirá el autor sarcásticamente); mito que no hace más que

alentar estilos de vida foráneos, consolidando así la *dependencia cultural*. Por otro lado y gracias al apoyo financiero recibido, se promueve la actividad científica *nacional* y la formación de los cuadros técnicos y la mano de obra calificada, necesarios para poner en marcha cualquier empresa con alto nivel de tecnología. Estas empresas en la Argentina están constituidas principalmente por capitales internacionales que traen consigo las fábricas y maquinarias necesarias para la producción, que en el país resultan inexistentes o sumamente costoso elaborarlas. Así, nos dirán los autores: “*el aliento a la investigación científica y tecnológica tiende a satisfacer tal necesidad del gran capital, pues nuestra ciencia, en los términos en que está planteada, solo es capaz de instrumentar técnicas importadas, careciendo de capacidad para generar tecnología propia o, lo que sería lo mismo, profundizando la dependencia tecnológica*”. Por ello se afirma que la misma se encuentra supeditada a los requerimientos del Hemisferio Norte (en verdad, a los empresarios multinacionales del Hemisferio Norte).

Siguiendo la misma línea, podemos tomar las palabras de Oscar Varsavsky: “*¿Cuál es la función de una ciencia obsecuente y motivada hasta en sus disciplinas más insospechadamente “puras”, por el sistema de producción industrial masificado, cuyo principal promotor es la empresa multinacional? Este papel no puede ser otro que la ampliación a nivel mundial de su influencia en todos los mercados, adecuándolos a las exigencias del aparato productivo de los centros de dominación*”. Entonces, la promoción de una Ciencia Rebelde se aparece a los científicos *nacionales* como la única alternativa. Alternativa que, nos aclaran los autores, solo tiene sentido plantear y llevar a cabo en el contexto de un proceso de lucha por la real liberación económica, política y cultural. Y es tal proceso el que ellos entienden que se está abriendo en numerosos países del llamado Tercer Mundo. Solo en tal marco, la contradicción Ciencia para la dependencia-Ciencia para la liberación cobra sentido y perspectiva. En otras palabras, solo dentro de ese proceso tiene la Ciencia Nacional objetivos claros: romper la sujeción científica y tecnológica y echar las bases de una ciencia autónoma que inspire sus opciones en nuestra realidad.

Lo último tiene estrecha relación con el eje central del planteo de Varsavsky: la Ciencia Nacional debe manejarse con independencia de criterio. Esto es: no solo en base al Criterio de Verdad, sino también y de forma más urgente, con un Criterio de Importancia. Porque “*la importancia es esencialmente local y comenzar a plantearse nuestros propios criterios de importancia es ya empezar a hacer Ciencia Argentina*”. El Criterio de Importancia permitiría establecer, por ejemplo, un nuevo orden de prioridad de las investigaciones o una distinta asignación de recursos. Teniendo en cuenta que una Ciencia

Rebelde, Autónoma o Nacional debe contribuir siempre a la consolidación de una estructura económico-social renovada en el marco de la construcción de un país liberado; que “*sólo serán instrumentos de liberación si se los ubica correctamente, es decir, como meros instrumentos utilizables por un proyecto político. Porque ni la ciencia ni la técnica son neutros*”.

“Tarea universitaria” y práctica profesional en el marco de un proceso de Liberación Nacional.

“Aspirar al poder como quien aspira al sillón del Decano, es una mezquindad y un error, pues en torno queda el país dependiente y el pueblo agredido.

Postergar esa ambición en favor de otra de mayor y real envergadura, es nuestro paso adelante.

Pero en cambio, puede decirse, como correctamente se ha dicho, que la ocupación real del poder en la facultad es representar en ella la causa del pueblo.”

Justino O’Farrell – Mensaje a los compañeros (junio-1971)- Envido n°4

Meter toda mi sangre en mis ideas.

J.C. Mariátegui. 1928

En lo que sigue se intentará llevar adelante un análisis y sistematización de los artículos que en Envido refieren al ámbito profesional y las diversas disciplinas que allí, y en la Universidad, conviven. En relación a la especificidad de cada disciplina, encontramos una serie de artículos bien diversos que refieren a las Ciencias Sociales y Sociología, Arquitectura, Psicología y Salud Mental, Ingeniería. En este trabajo nos centraremos en las reflexiones sobre las primeras dos disciplinas.

En el segundo número de la revista encontramos un artículo de Ernesto Villanueva titulado “La explotación de la sociología”. El mismo reseña el libro “*Sociología de la explotación*” -1970-, de P. González Casanova. El autor del artículo comienza preguntándose cómo es posible que en el ámbito de las ciencias, bien delimitado por las normas y pautas originadas y sustentadas en los grandes centros de dominación, haya surgido un título que contiene un concepto claramente marxista. *¿Qué ocurre en estos centros (...) han enloquecido y renuncian a sus objetivos?* Pues no, ni han enloquecido ni se ha renunciado a la penetración imperialista. Nos dirá el autor que las actuales reglas del juego de la *ciencia oficial* están siendo cuestionadas; que la sociología que se postula independiente está en crisis. Fenómeno que es bien evidente en el estructural -funcionalismo norteamericano. Y ello a causa de que la realidad misma ha cuestionado sus principales elementos analíticos: “*El conservadurismo de*

la gran teoría ha sido bombardeado por la misma realidad (...) la mistificación que implica la 'neutralidad valorativa', el supuesto de que cada sector de la sociedad existe porque desempeña una función, el consenso como la base real del poder, en fin, el análisis de cómo lograr el equilibrio de los sistemas de personalidad, social y cultural, constituyen un gran sinsentido, pues el resquebrajamiento de esos sistemas en Estado Unidos es un hecho demasiado evidente.". Entonces, dirá Villanueva que la crisis científico-cultural conlleva causas políticas, como son los nuevos movimientos de Liberación Nacional y como lo fue concretamente la Revolución Cubana: *"Pensamos que la crisis cultural del Imperio acompaña una debilidad estructural cuya manifestación más clara es política y se observa a través de movimientos nacionales de contenidos antiimperialistas."*. Así, es que la maduración política de América Latina ha dado posibilidad al surgimiento de una suerte de sociología latinoamericana, cuyos principales exponentes son autores como el chileno Enzo Faletto, González Casanova de México, el colombiano Orlando Fals Borda o Aníbal Quijano de Perú.

Si bien estos autores han logrado dejar de lado la ideología dominante y sus conceptos inaptos, para pasar a enfrentar la realidad latinoamericana, Villanueva nos dirá a la nueva *sociología latinoamericana* le falta dar un paso. Pues si han logrado cuestionar el *objeto* de investigación, no es menos necesario y urgente problematizar el *sujeto* de investigación. Es decir, cuestionarse a sí mismos como sociólogos y como personas que viven y actúan en el marco de una sociedad colonizada. Dice el autor: *"Este movimiento del objeto al sujeto lleva a cuestionarnos ya no solo por ese sujeto del saber (el sociólogo) sino, a la vez, por ese sujeto a secas (el ser humano en una situación dependiente), por su actividad y sus objetivos. Y es en este sentido que la ciencia es social: no por su objeto, la sociedad, sino porque implica sujetos que (...) son ellos también creadores y perpetuadores de un régimen social injusto"*. Entonces, *"aceptar ese punto de partida implicaría no dar por supuesta una profesión sociológica, sino cuestionarla por ser otro producto de la dominación."*. Esto último implicaría sujetos que llevan a cabo una práctica o profesión sociológica que dé cuenta de su inmersión en determinada estructura social y de las consecuencias que ello acarrea. Ya no en tanto sociólogos sino en tanto miembros de un país dependiente.

El último planteo debemos relacionarlo con lo que Alcira Argumedo en su artículo "Cátedras Nacionales: una experiencia peronista en la universidad" (en Envido N°3) llama *"nuestra tarea universitaria"*. Pues afirma que tanto la práctica profesional como la militancia universitaria, tienen sentido únicamente si se entienden y se practican en tanto práctica política. Es decir: en tanto militancia en el Movimiento de Liberación Nacional. Así,

la militancia política pasa a ser la nominación primaria, la que importa en un contexto como el mencionado y la que subordinará a su propia dinámica a la práctica universitaria (sea ésta profesional, académica, estudiantil o docente), constituyéndose esta última en un *aspecto parcial* de un compromiso más amplio. Dice Argumedo: *“Nuestra tarea universitaria tiene por lo tanto una definición estrictamente política, que necesariamente debe complementarse con una militancia por fuera de la universidad. Porque si la ‘Sociología Nacional’ quiere transformar realmente los marcos de elaboración teórica, su fuente de conocimiento solo puede ser obtenida allí donde presenta la mayor riqueza: en el seno del Movimiento Popular. Por eso, previa a la definición como universitarios, asumimos nuestra condición de militantes del Movimiento Peronista”*.

Nuevamente en el segundo número de la revista encontramos un documento redactado por la Tendencia Universitaria Popular de Arquitectura y Urbanismo (TUPAU) titulado “Arquitectura y Dependencia”. Lo traemos a colación en este momento porque nos parece que continua la línea planteada arriba: dirá el documento que cualquier problemática exclusivamente arquitectónica, esté planteada en términos de diseño o de técnica, ha dejado de tener sentido, pues lo que importa es el papel que tal disciplina debe jugar en el marco de la lucha por la Liberación Nacional. Se propone así abandonar las definiciones abstractas y universales del diseño, y se llama a una explícita ruptura con la arquitectura tradicional que *“al definir una problemática ‘específica’ de la arquitectura, inherente a sí misma como disciplina, se evita enfrentarla –y por lo tanto, enfrentar a los estudiantes y profesores- con la realidad que provee los datos necesarios para dotar a toda ciencia o técnica de una problemática real.”* Y la realidad para el arquitecto latinoamericano se encuentra atravesada por la *“problemática de la vivienda”*: alojar a 200 millones de latinoamericanos constituye el principal desafío que el Pueblo plantea a sus arquitectos. Ahora bien, dirán los autores que tal desafío debe ser asumido, por los profesionales, en términos políticos. Pues su resolución implica necesariamente la inserción política y personal en la causa del Pueblo: porque *“toda otra alternativa –académica o profesionalista- no prueba sino el desconocimiento o rechazo de la existencia de un campo donde sí cobra sentido el compromiso: el campo de la lucha diaria en las filas del pueblo, codo a codo con él. Entonces, la verdadera realización del intelectual está en su descubrimiento de la existencia real del Pueblo, de sus necesidades, de su realidad, de su problemática.”*

Últimas Consideraciones. Finales y Proféticas: Génesis de una Universidad Nacional y Popular.

En las palabras y los artículos presentados pudimos ver cómo quienes escribían en Envido llevan adelante un sistemático proceso de análisis y crítica de la Universidad que tenían ante sus ojos. Comienzan así a delinear aquella *Política Universitaria Peronista y Combativa* que, en la trinchera de la institución universitaria, llevaría adelante la lucha del Movimiento Nacional.

Como hemos dicho en los primeros apartados, hacia el año 1972 la Universidad ya es para el peronismo un espacio válido de disputa. Los lazos que atan el país a la Dependencia empiezan a pensarse como múltiples, complejos y presentes en diversos espacios de la sociedad: la fábrica, el barrio, la cultura. La organización y el combate diario en cada uno de ellos hacen a la Guerra Revolucionaria. Pues *“de la misma manera que toda forma de lucha cuyo objetivo sea destruir el poder enemigo y construir el poder popular es una forma de hacer la guerra, todas las agrupaciones y organizaciones del Movimiento que desarrollan estas formas de lucha, son parte del futuro Ejército Peronista. Por eso las agrupaciones de base, fabriles, sindicales, barriales y culturales, las organizaciones estudiantiles, políticas y político-militares, todas sin excepción, están construyendo el Ejército Peronista.”* (Declaración del Congreso de Estudiantes Peronistas –Octubre, 1972- en Envido nº7)

Se hace evidente el cambio al que aludíamos, pues es en estos años en que *las cadenas* son abandonadas y comienza a pensarse la Universidad en tanto institución educativa central y formadora de cuadros profesionales medios, es decir, con toda su especificidad e importancia en relación a la construcción de un proyecto de Socialismo Nacional. Y en este marco se reformula la *tarea universitaria*: *“A los universitarios les toca desmontar la infernal maquinaria que durante años deformara conciencias para hacerlas proclives a la indiferencia, la justificación o el apuntalamiento de la injusticia y la explotación. Les toca encontrar los términos con que en el plano cultural se traduce la gran opción que, desafiante, se alza ante el destino de la Nación. Les toca, en definitiva, encontrar las herramientas técnicas, culturales y científicas que nos ayuden a construir la Patria por la que el pueblo ha optado...”* (Bases para la nueva Universidad – FURN – Abril, 1973- en Envido nº9).

Por último, el documento de la FURN dejará planteados algunos objetivos fundamentales para *“desmantelar la ciudadela donde se repliega con impunidad una de las manifestaciones más lúcidas y agresivas del régimen demoliberal: su reserva intelectual”*. En lo que se veía como un posible contexto de recuperación popular del gobierno nacional, una de las metas presentadas tenía que ver con el manejo del gobierno universitario y con

imprimirle a tal institución el sello del proceso iniciado por ese gobierno popular en ascenso. Es decir, colocar a la Universidad en la órbita de la construcción del Socialismo Nacional. Otros objetivos daban cuenta de la necesidad de convocar a docentes, empleados y estudiantes a participar activamente de tal proceso, lo que permitiría lograr la correlación de fuerzas (interna) necesaria, para modificar la dinámica de funcionamiento, los objetivos y la misma organización educativa. La apertura de una etapa dinámica, activa y prolífica, que diera lugar a una nueva legislación universitaria, sería ya uno de los máximos puntos a llevar adelante.

Quedan así presentados algunos lineamientos generales de lo que en las páginas de Envido, y desde diversas perspectivas, supo presentarse como propuesta alternativa, como proyecto universitario *peronista y combativo*.

Bibliografía:

- 1 Barletta, A. M. y Tortti, M. C., “Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria”, en Krotsch, P., La universidad cautiva, Al Margen, 2002.
- 2 Barletta, A. M. y Lenci, L., “Las revistas de la nueva izquierda. Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. La revista Antropología 3º Mundo. 1968-1973”, Sociohistórica nº 8, Ed. Al Margen-UNLP, 2002.
- 3 De Riz, L., “La política en suspenso. 1966-1976”, Paidós, 2003.
- 4 Gillespie Richard, “Soldados de Perón: historia crítica sobre los montoneros”. Sudamericana, 2008.
- 5 Recalde, A. y Recalde, I., “Universidad y liberación nacional”, Nuevos Tiempos, 2007.
- 6 Svampa, M., “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”, en James D. (comp.), Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976), Ed. Sudamericana, 2003.
- 7 Terán, O., “Nuestros Años Sesentas”, Puntosur, 1991.

Fuentes:

- 1 Revista Envido.
- 2 Entrevista a Arturo Armada (19-04-08) en :
http://www.croquetadigital.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=1768&Itemid=1